

DON FRANCISCO FORMENT SERRANO

(NOTA de l'Equip de Redacció: S'han respectat els textos dels autors, pel que fa a la llengua amb la qual ens han aportat els seus escrits).

Records de la seua filla: Maruja Forment Montoro

Era un maestro ejemplar, mediano de cuerpo en lo físico y con especial don de silencio en lo moral, aunque de singular agudeza en sus dichos. Puntual en el trabajo, de mucha verdad y fidelidad. Era honesto, humilde, piadoso y religioso y absorbente de las leyes.

Como ejemplo de los maestros de la época, tenía gran capacidad de ingenio para las ciencias y las artes, siendo gran matemático.

Grande en su juicio y prudencia, alcanzó mucha popularidad y estimación en Alaquàs. Trató de modelar en todo momento el material humano que tenía entre sus manos, los niños, fijando las virtudes esenciales y recordándoles sus deberes indeclinables.

Su visión de la enseñanza y de la educación era amplia y a la vez moderna. Se interesaba de buena fe por la formación cultural y religiosa de sus alumnos. Creía que un buen maestro es el que sabe ponerse a la altura de cada uno de sus alumnos.

Por lo que respecta a su biografía, don Francisco Forment Serrano era hijo de Francisco Forment Martí y María Serrano Gil. Nació en Alaquàs en el año 1997, en la plaza de los Olleros nº 3, hoy 5.

La familia por parte de su padre descendía de la Alquería Benlloch, y su abuelo fue Juan Forment Benlloch.



Estudió en las Escuelas Profesionales de los Jesuitas, donde descubrieron que su visión no era buena. Su tutor habló con el profesor de matemáticas, diciéndole que resolvía las cuentas de cabeza, tal como se las dictaban. No creyendo lo que le decían, mandó volverse a mi padre de espaldas a la pizarra, un poco lejos, escribió un problema, y al dar la vuelta dijo - *no lo veo* -, dándose por convencido de lo dicho.

Terminada la carrera en 1920, con el título de Maestro Superior, aprueba las oposiciones de magisterio en 1922 y es destinado a Palomar (distrito de Albaida).

Se casa con Nieves Montoro Medina, con quien tiene 4 hijos: Carmen, Nieves, Paco y Maruja.



En Palomar la familia pasó unos años muy felices. Él era un enamorado de la vida familiar, pero esa tranquilidad se rompe al estallar la guerra civil española, teniendo que regresar a su pueblo natal, donde los años pasan con más penuria. El año 1938 vuelve a Palomar, ahora sólo, porque la familia se queda en Alaquàs. En el año 1942 concursa para los nuevos destinos de magisterio, y le dan Alaquàs, tomando posesión en 1943. Sus primeros compañeros son: D^a Teresa Lázaro, D. Juan Moliner y D^a Amparo Igual. Las aulas estaban dispersas por el pueblo; la de mi padre estaba situada en el primer piso del Ayuntamiento. Eran unas escuelas unitarias, compuestas por niños de todas las edades.

Al principio de los años cincuenta, debido al gran número de inmigrantes que llegaban a Alaquàs, las aulas se llenan hasta estar formadas por 60, 70 o incluso más niños. Mi padre insiste en la creación de un grupo escolar, ya que había un solar dejado en testamento para el uso exclusivo de centro escolar. La inauguración de dicho centro escolar se realiza en el año 1955, siendo denominado González Gallarza, actualmente Vila d'Alaquàs, en el que es el primer director.

Participó activamente en la vida social del pueblo. En su juventud tomó parte en la banda de música, de la cual su padre fue director. En el coro parroquial, creado por D. Antonio Sancho, era el solista, así como el primer bibliotecario de la Biblioteca Municipal, creada por el entonces alcalde Pepe Alós. Con este trabajo disfrutaba y se enorgullecía al ver cómo crecía el número de lectores, que llega-

ron a ser hasta 500, de los que siempre destacaba por su asiduidad a Vicente Barberá y a Elvira García. Contaba que le llenaba de satisfacción el ver cómo los niños y niñas llegaban a la biblioteca cantando y muy contentos.

Fue secretario de la Junta Municipal de Enseñanza, por lo que era el encargado de dar posesión a todos los maestros destinados a Alaquàs, y también tomó parte en la recolocación del reloj del campanario de la iglesia del convento.

Se jubiló a la edad de 75 años y murió en Alaquàs el año 1981 a la edad de 84 años. Murió cristianamente, como había vivido, rodeado de sus hijos y nietas, a las que tuvo la suerte de conocer. Fue un extraordinario esposo, padre y abuelo, gran amante de su familia y un maestro ejemplar, y como dijo D. Antonio Sancho en la homilía de su funeral: “Era un hombre de Dios”.

Records del seus alumnes

Manuel Marco Peiró. Alumne dels anys 1951 a 1957

LOS ÁRBOLES DEL COLEGIO

Cuando pasamos de las escuelas viejas, ubicadas en el Ayuntamiento, a las nuevas, situadas en el entonces denominado González Gallarza, en el espacio conocido como *la Era ó la Brisera* habían plantado pinos. En aquel momento el Ayuntamiento carecía de los medios para cuidar estos árboles y fue don Francisco, quien promovió entre nosotros, los alumnos de su clase, la idea de crear grupos de alumnos a los que se les asignó el cuidado de un árbol. Esta iniciativa fue muy bien acogida por los alumnos e incluso se estableció una rivalidad entre grupos, para ver quién tenía el árbol más cuidado. Naturalmente uno crecía y se hacían más frondosos que otros, nosotros creíamos que esto era proporcional al trabajo y cuidados recibidos por el árbol, aunque visto con perspectiva, había otros factores de peso.

EL CEPILLO DE BORRAR LA PIZARRA

Para poder utilizar los lavabos en el transcurso de la clase, se tenía establecido un sistema por medio del cual se tenía permiso o no para ir al servicio. Era necesario el consentimiento de don Francisco, y para poder obtenerlo, el alumno se tenía que poner de pie delante de su silla ó banco, con la mano extendida y con los dedos cerrados, excepto los dedos índice y corazón. Si don Francisco hacía un movimiento de cabeza hacia la derecha, significaba que tenías el consentimiento para salir de la clases e ir al servicio. A veces, en función de la tardanza de recibir el permiso y según el grado de necesidad, los alumnos nos poníamos muy nerviosos mostrando cierto “apuro”.

A veces ocurría que, en el patio había más gente de lo normal y por tanto en la clase se notaba un vacío. Cuando esto ocurría, don Francisco salía de improviso a la puerta del patio, y cuando alertábamos su presencia, en un segundo se producía un *guirigai*, y cada cual intentaba acceder a la clase lo más rápidamente posible. El maestro se colocaba en la puerta sacudiendo con el cepillo de borrar la pizarra a más de uno, ya que a todos le era imposible, pues éramos más rápidos que el viento para volver a clase. Ocurrido esto, la clase se quedaba como una balsa de aceite.

Nosotros, en aquellos tiempos creíamos que podíamos engañar al maestro, pero no, él era más listo que nosotros, aguantaba hasta que la cosa se pasaba de castaño oscuro, y entonces nos hacía entender que él era el que mandaba en la clase, aunque en muchos momentos era condescendiente y nos dejaba abusar de su confianza.

Yo lo recuerdo como una persona estricta en la puntualidad y muy empeñado en que la gente aprovechara el tiempo y se impregnara de toda la instrucción impartida.

EL DIA DE SU SANTO

Cada año por su santo, los alumnos le hacíamos un regalo. El día de San Francisco, íbamos a su casa a felicitarlo y entregárselo. Era entonces cuando su mujer nos obsequiaba con pastas que nosotros comíamos con cierta vergüenza, pero agradeciendo el detalle, pues eran pastas caseras que estaban riquísimas.

Nunca supe cómo se producía este acto espontáneo de recoger dinero y comprar el regalo, pero supongo que serían nuestras madres, las que se encargarían de ello. Yo sólo recuerdo que en un momento determinado, algunos alumnos nos hacían saber el dispendio que nos correspondía aportar, para hacer el regalo al maestro.

EL MES DE LAS FLORES

Don Francisco denominaba al mes de mayo, el mes de las flores, Era y es, el mes por excelencia para el adorno con este producto. Él gustaba que sus alumnos trajesen a clase ramos de flores para ofrecimiento a la Virgen, ya que entonces era el mes de María. Por la tarde teníamos cantos a la Virgen y los sábados rezo del rosario. Don Francisco era muy católico.

Tomás Martínez Palop. Alumne dels anys 1952 a 1958

Quando conoçi a don Francisco era maestro de un numerosísimu grupo o clase de 80 alumnos, de edades comprendidas entre los 6 y los 14 años. A éstos

impartía las materias establecidas por el currículo de la época: Formación político-social, Urbanidad, Religión-Historia Sagrada, Gramática, Aritmética, Geometría, Geografía, Historia de España, Agricultura, Industria y Comercio. Éstas estaban distribuidas en el horario escolar, con una media de 2 horas semanales cada una. El material de texto básico para transmitir los contenidos de dichas disciplinas, era la *Enciclopedia Pedagógica* de Dalmau Carles, la cual constaba de tres niveles (Elemental, Medio y Superior), en los que don Francisco distribuía a los alumnos del aula. Otros textos empleados en los grados Medio y Superior eran: *Lecturas de Oro* y *100 Figuras Españolas*.

Este maestro nacional priorizaba dentro de los objetivos académicos, la enseñanza de la caligrafía que, por carecer de recursos, dada la época, era trabajada mediante las muestras que él mismo escribía en el cuaderno de cada alumno. La escritura la realizábamos a tinta con plumas de metal y palilleros de madera, empleando tiza como secante. Cada pupitre estaba dotado de su correspondiente tintero. Dicho material era suministrado por el docente, supongo que a cargo del presupuesto que la Administración Pública destinaría a tal efecto. La aparición de los primeros bolígrafos allá por el año 1954, supuso que el poseer uno de ellos significaba el encontrarse en un estatus privilegiado.

Para estimular el esfuerzo y afán de superación de sus alumnos, don Francisco situaba a los alumnos en orden según sus progresos, dependiendo de la adquisición de contenidos correspondientes a la lección diaria.

En cuanto al trato con los niños, era siempre igualitario con todos, independientemente de su condición social y/o ascendencia política, difícil de conseguir en un aula tan numerosa como la suya.

Lo que considero una segunda etapa, dentro de la historia docente de este maestro nacional, viene marcada por la desaparición en 1956 de las dos escuelas unitarias que había hasta entonces en el pueblo: la de don Francisco, ubicada en el edificio del Ayuntamiento, y la de don Luis, situada en una bajo de la calle Canalejas. Éstas fueron sustituidas por el nuevo grupo escolar de la calle Cuenca, constituido por 3 aulas para niños y otras 3 para niñas, además de una mixta para los párvulos. Don Francisco se hará cargo de los alumnos de nivel superior, el equivalente aproximado a los cursos de 1º y 2º de ESO actuales. Todo ello significó una atención más individualizada, dada la reducción de la ratio de 80 a 40 alumnos.

Recuerdo de esta nueva etapa, las redacciones que hacíamos en nuestro diario personal como *deberes de casa* y que eran calificadas con el *muy bien, bien, regu-*

lar o mal. También recuerdo los dictados semanales del texto del Santo Evangelio, que ilustrábamos con un dibujo que él mismo hacía en la pizarra. Las vísperas de las fiestas escolares (San José de Calasanz, 30 de mayo, San Fernando..), el dictado era sobre la biografía del titular de la fiesta.

En cuanto a las áreas artísticas, don Francisco hacía especial hincapié en la Música, enseñándonos las canciones relacionadas con la formación político-social y religiosa que la época exigía. Además, se preocupó mucho de que aprendiéramos a recitar poesía y a desarrollar nuestras cualidades dramáticas mediante los festivales que, junto con doña Isabel (maestra de niñas), organizaba con motivo del Día de la Madre. Los textos y guiones eran preparados por ellos. Estos festivales eran una auténtica fiesta para todo el pueblo.

Para desarrollar en los alumnos el sentido de la propiedad y el valor de la responsabilidad, al llegar al nuevo edificio del Grupo Escolar –que poseía un amplio patio con pinos recién plantados-, asignó un pino a cada dos alumnos para que se encargasen de su cuidado a la hora de recreo (riego, limpieza...) El pino tenía una etiqueta identificativa con el nombre de sus propietarios.

Dada la carencia de recursos humanos del municipio para la escuela, don Francisco responsabilizaba por turnos rotativos a los alumnos más mayores, para la intendencia requerida para la preparación del agua y reparto de la leche en polvo que, en aquella época, se suministraba a los colegios como refuerzo a la alimentación infantil.

Para finalizar, reseñar que en esta etapa se comenzaron a realizar los exámenes de final de curso, en los que se otorgaban premios consistentes en diplomas, efectivo e información en prensa de los resultados, cosa que motivaba a los alumnos en su aprendizaje. Dichos premios contaban con la colaboración del concejal de educación Mariano Planells Segura, corresponsal de prensa en aquella época y persona muy emprendedora e innovadora.



Tomás Martínez Palop, año 1955.
Recuerdo de escolaridad



Representación de la aparición de la Virgen de Lourdes a Bernadette, en el Día de la Madre de 1956. En escena aparecen: Segismundo Rodríguez, Francisco Forment Montalt, Tomás Martínez Palop y Teresa Montalt Planells, alumnos de don Francisco y doña Isabelita.

Vicent Martí Barberà. Alumne dels anys 1941 al 1945

Cantàvem molt sovint en classe. A don Francisco li agradava molt la música i per a cada estació de l'any cantàvem una cançó. Només recorde el començament de la cançó de l'hivern:

*Ya està aquí el invierno, frío y destemplado....
Todo està apagado, todo es triste hasta el mismo sol.....*

Però sí que me'n recorde molt més d'una altra que feia així:

*Cuatro pañuelos tengo, olé, olé y los cuatro son de seda, olé olé
Que me los ha regado olé olé, una mozuca morena
Que hay de particulillo, que hay de particular,
Que si ella me quiere mucho yo la quiero mucho más.
Cuando yo no la quería, no la cortejaba nadie.
Ahora que yo la quiero, la cortejan los zagales.
Que hay de particulillo, que hay de particular,
Que si ella me quiere mucho, yo la quiero mucho más.*

Recorde que els xiquets estàvem dividits en tres grups o seccions: la primera, la segona i la tercera, segons el nivell de l'enciclopèdia que podia ser de *grado elemental, medio o superior*. Ens posàvem en fila tots els de la mateixa secció, segons l'ordre en què t'havies quedat el dia anterior. Don Francisco te preguntava, i si tu no ho sabies i el de darrere sí, t'adelantava. O si era al contrari, adelantaves al qui tenies davant. Les enciclopèdies aquelles, tenien lliçons d'aritmètica, d'ortografia, d'història, de geografia.....

En l'aritmètica recorde que plantejava les operacions en la pissarra, i tu en el pupitre feies les operacions en la llibreta. Quan havies acabat, pujaves a la tarima on ell tenia la taula, i li deixaves la llibreta. Després ell ho repassava, te cridava per a què arplegares la llibreta, i si havia de fer-te alguna correcció, t'ho indicava.

Del que més me'n recorde és dels llibres de lectura, *Cien figuras españolas*, i sobretot de *Lecturas de Oro*. Eren relats molt curts d'una o dos pàgines, però de moltes d'eixes històries a mida, que anaves fent-te major i anaves caiguent en el compte del treball que tenien. Recorde una historieta d'aquelles que es deia *Que la viña no se convierta en era*, o una altra, *Las moscas y las arañas*..... ¡Com he disfrutat contant-les als meus fills, i ara als meus nés....

Francisco Usedo Sena, alumne dels anys 1951 a 1957

Josep M. Soriano Bessó, alumne dels anys 1953 a 1954

Tomás Martínez Palop, alumne dels anys 1952 a 1958

(Aportacions fetes en reunió celebrada el dia 11 d'abril de 2005)

- Al mes de maig llogaven els mestres un tramvia i portàvem a casa un escrit per a què els pares decidiren si volien que anares o no a la Fira de Mostres, situada a prop dels Vivers de València, junt a la *Alameda*. Allò era una excursió per a tot el dia. En la Fira un atractiu era vore als moros amb el barret i la xilava, que hi havia al pavelló del Marroc. Després, entràvem a Vivers, trèiem el dinar de la coixinereta i ens posàvem a dinar i a córrer. Recorde que una vegada digué don Francisco –*Si lleváis dinero, podéis compraros una gasosa*, i un amic meu digué – *Si foren llimonades, encara encara ...* Eren coses que passaven al emprar el mestre una llengua distinta a la dels alumnes.

- També en la primavera anàvem d'excursió al Vedat, a passar el dia. Recorde que al tornar, al passar per les terretes, omplíem la coixinereta del canemet de terreta per a escurar.

- A don Francisco li agradava molt la música, sovint el trobaves cantussejant. Ens ensenyava cançons d'església. Ara me'n recorde per eixemple, d'una que començava així: *No cesará mi lengua de cantarte noche y día* També cantàvem cançons a cada estació de l'any.

- I cançons patriòtiques: *Cara al sol. Marchan, marchan marchan.... Ondean ya banderas imperiales. Somos la juventud de España que jamás desertará. La mirada clara y lejos, y la frente levantada. Por Dios, por la patria y el rey lucharon nuestros padres...* Per cert que algunes d'elles quan vaig anar després al primer campament del Frente de Juventudes, ja me les coneixia. També cantàvem tots els dies quan pujàvem i baixàvem la bandera, que es deia: *izar y arriar la bandera.*

- L'escola estava al primer pis de l'edifici de l'Ajuntament. Al costat de la tarima hi havia una estufa gran i la llenya que gastàvem, la pujàvem en un cabàs, del corral que hi havia baix, en la casa de l'agutzil. Tot i això passàvem molt de fred en hivern. En classe érem 70 o 80 alumnes, però don Francisco tenia molta paciència, sobretot en els qui començaven a llegir i escriure, els del cató, que els dèiem catoners.

- Quan entrava una persona major a l'escola, havíem d'alçar-nos i dir tots en veu alta: *Buenos dias, ¿Cómo está Vd?* I crec que també, quan la visita se n'eixia, havíem d'alçar-nos i dir: *Que Vd lo pase bien.* I quan eixíem els xiquets de l'escola, don Francisco es posava al costat de la bandera i un per un, saludàvem braç en alt i diem: *Adiós, que usted lo pase bien.*

- Don Francisco era l'encarregat de la biblioteca municipal, i el seu animador. Els diumenges a mig matí, el recorde en el casino de la plaça, obrint la prestatgeria arrimada a la paret, i atenent als qui anaven a tornar algun que altre llibre, o a endur-se'n a casa per a llegir. També deixava damunt la taula alguna revista, que després ell guardava. Seria per l'any 1960, quan el Patronat Parroquial comprà el local de davant de la farmàcia del carrer Major, que havia quedat buit al traslladar-se la societat musical a la fillola. Don Francisco va aconseguir instal·lar en aquell lloc la biblioteca, i tindre més espai per als llibres i per a la lectura.

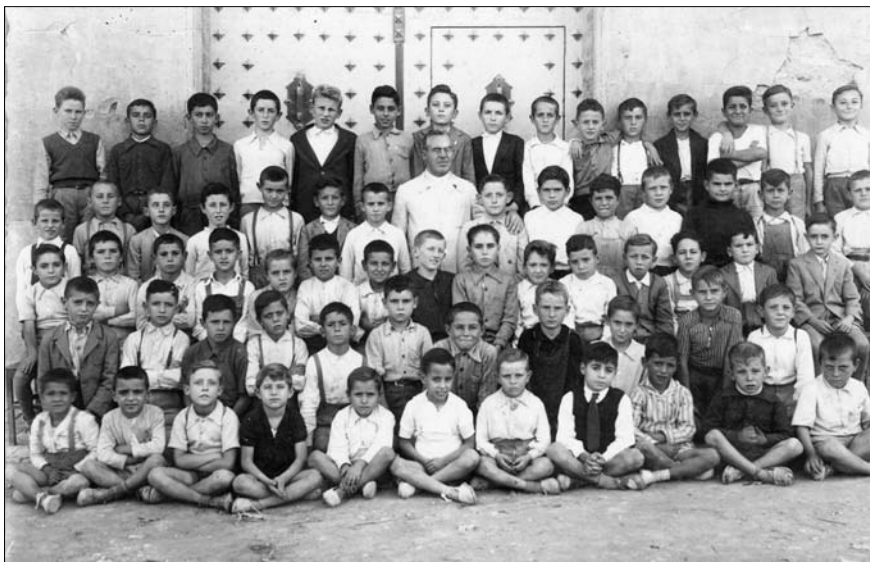
A continuació vorem a Don Francisco amb els seus companys i alumnes:



Els seu companys



Mestres d'Alaquàs en 1956



Alumnes



Alumnes 1956



Alumnes